

connivencia; queremos que se tomen en buen sentido nuestras palabras, y para las de los otros somos cosquillosos y delicados; quisiéramos que el prójimo nos dejara lo que posee, pagándosele; ¿no es más justo que lo guarde, dejándonos nuestro dinero? Recibimos mal de él que no se nos quiera acomodar; ¿no tiene él más razón de enojarse porque lo queremos incomodar?

Si nos aficionamos á un ejercicio, despreciamos todo lo demás, y acomodamos todo lo que viene, á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó sobre el cual hayamos alguna vez hincado el diente, ya recibimos mal todo cuanto haga, no cesamos de contristarle y siempre procuramos reñirlo. Por el contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, nada hace de que no lo excusemos. Hay hijos virtuosos á quienes sus padres y madres casi no pueden ver, por alguna imperfección corporal; y otros hay viciosos, que son los favoritos, por alguna gracia corporal. En todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean de mejor condición ni tan virtuosos: preferimos igualmente á los más bien vestidos; queremos nuestros derechos exactamente, y que los otros sean corteses al exigir los suyos; guardamos nuestro rango puntillosamente, y queremos que los demás sean humildes y condescendientes; nos quejamos

fácilmente de nuestro prójimo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece que es mucho; lo que él hace por nosotros, nos parece que es nada.

En suma, somos como las perdices de Pagonia, que tienen dos corazones; pues tenemos un corazón dulce, gracioso y cortés hacia nosotros mismos, y un corazón duro, severo y riguroso hacia el prójimo. Tenemos dos pesos; uno para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que podemos, y otro para pesar las del prójimo con la mayor desventaja posible.

*

Somos águilas para mirar los defectos ajenos, y topos para mirar los propios.

*

Sed igual y justo en vuestras acciones; colocaos siempre en lugar del prójimo, y á él colocadlo en el vuestro, y así juzgareis bien: haceos verdadero al comprar y comprador al vender, y así comprareis y vendereis justamente.

*

No se necesita gran talento para encontrar defectos y cosas que reprender, en los que gobiernan ó en la manera con que gobiernan.

*

Muy fácil es el oficio de reprender; pero muy difícil el obrar más bien de lo que obra el reprendido.

18--La Correccion fraterna.

La corrección no solo está recomendada, sino mandada en ciertos casos y á ciertas personas, como á los superiores, quienes están obligados á reprender á los que estén bajo su mando, y á sus iguales, pero siempre *con toda paciencia y doctrina*. Asimismo, los inferiores están obligados á ello, con tal que sea con toda modestia y humildad, cuando vean que hay esperanza de enmienda. Fuera de esto, la correccion fraterna puede ser omitida sin pecado.

*

¿Cómo debe hacerse para recibir bien la corrección? Impedir que el sentimiento se levante en nosotros, y que la sangre se nos suba al rostro, es cosa que nunca sucederá. Dichosos seremos, si podemos tener esa perfeccion, un cuarto de hora antes de morir.

Preciso es retirarse hácia nuestro Señor

y hablarle de alguna otra cosa, hasta que el alma se aquiete y tranquilice; pues durante la turbación no se debe decir ó hacer otra cosa que permanecer firme y resuelto á no consentir en el resentimiento, sea cual fuere la razón que se tenga para obrar de otro modo, pues nunca faltarán razones en ese tiempo. Pero no todas las razones son razonables.

Humillaos con una humildad dulce y apacible, y no con una humildad triste y turbulenta, porque esa es nuestra desgracia: llevamos ante Dios actos de humildad llenos de despecho y de fastidio, y obrando así, no tranquilizamos nuestro espíritu, y volvemos infructuosos aquellos actos.

*

Digamos una palabra para aquellos que ejecutan la corrección. A más de tener una gran discreción para aprovechar bien el tiempo y los momentos de hacerla, con todas las circunstancias requeridas, ellos no deben nunca ni admirarse ni ofenderse de ver que aquellos á quienes la hacen, tengan resentimiento por ello; pues es una cosa muy dura para una persona el verse corregir.

*

Nada hay tan amargo como la nuez verde; pero confitada, nada hay más dulce ni

más estomacal. La reprension es áspera por su naturaleza, más confitada en la dulzura y cocida al fuego de la caridad, es toda cordial, toda amable y toda deliciosa.

*

La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera.

*

Decir verdades con dulzura, es arrojar rosas á la cara, ¿Y qué medio hay para enfadarse con aquel que no combate contra nosotros, sino con perlas y diamantes?

*

Se conoce si se avanza en la virtud, cuando se ama la corrección y la reprensión.

*

El que ama la corrección, ama la virtud contraria al defecto de que es reprendido, y aprovecha las advertencias, para evitar el vicio opuesto.

19--Los juicios temerarios.

El prójimo es el árbol de la ciencia del bien y del mal, al que está prohibido tocar,

sopena de ser castigado, porque Dios se ha reservado el juicio de él.

*

Si una acción pudiera tener cien caras, miradla siempre por la más hermosa.

*

Si no podeis excusar una acción, podeis atenuarla, excusando la intención; si no podeis excusar la intención, es menester acusar á la violencia de la tentación, ó echar la culpa á la ignorancia, ó á la sorpresa, ó á la humana debilidad, para procurar al menos, disminuir el escándalo.

*

No escudriñeis absolutamente lo que hacen los demás, ni lo que sucederá con ellos; miradlos tan solo con ojos sencillos, buenos, dulces y afectuosos. No exijais en ellos más perfección que en vosotros, ni os admireis de la diversidad de las imperfecciones. Haced como las abejas, sacad la miel de todas las flores, es decir, viendo las buenas cualidades de cada uno, excitad en vosotros el deseo de imitarlas.

Es señal de una alma ociosa y que para nada se ocupa de sí misma el entretenerse en escudriñar las acciones de otro.

20.—Las conversaciones.

Buscar las conversaciones y huir de ellas, son dos extremos vituperables en la devoción de las gentes del mundo. Huirlas, indica desden y desprecio del prójimo; buscarlas empeñosamente, revela ociosidad é inutilidad.

*

Practicad cuidadosamente esta máxima: amigo de todos y familiar con pocos.

*

En todas las conversaciones, deben ser siempre preferidas la ingenuidad, sencillez, dulzura y modestia.

*

Podemos reservar nuestro parecer cuando hay ocasión para ello; pero si queremos expresarlo, debemos hacerlo con toda verdad y no mentir.

*

Quando la prudencia ó la caridad requieren que manifestemos nuestro parecer sobre algun punto de que se trate, es preciso hacerlo sencillamente, y entre tanto, hacerse indiferente sobre que sea ó no aceptado:

asimismo, es preciso á veces opinar contra la opinion de los demás, y demostrar las razones, sobre que apoyamos las nuestras; pero cuando hay que contradecir á alguno y oponer nuestra opinion á la de otro, es necesario usar de gran dulzura y habilidad, sin querer violentar el espíritu ajeno, pues nada se gana tratando ásperamente las cosas.

*

Es preciso, de ordinario, que una alegría moderada predomine en nuestra conversacion.

*

Que nuestro lenguaje sea, pues, franco, sincero, ingenuo, sencillo y fiel.

*

No es discreción el no hablar palabra; pero si lo es el hablar cuando conviene y como conviene, y tambien el callar en su tiempo y lugar.

*

Hablad poco y haced mucho.
Las respuestas más cortas son de ordinario las mejores.

*

Yo apruebo el hablar poco, con tal que eso poco que hableis, se haga graciosa y

caritativamente, y no melancólica ni artificiosamente. Si, hablad poco y dulce, poco y bueno, poco y sencillo, poco y franco, poco y amable.

*

Yo nunca escribo menos, que cuando escribo mucho.

*

Era consejo de San Luis, el no contradecir nunca á nadie, á no ser que hubiera pecado ó daño notable en no hacerlo.

*

No hay peor manera de hablar mal, que hablar demasiado. Si se habla menos de lo que se debe, fácil es añadir lo que falta; pero si se habla más, es difícil volver atrás y nunca se puede hacer esto tan pronto, que pueda impedirse el perjuicio ocasionado con las palabras superfluas.

*

Nada agrada tanto á un charlatan, como una persona que lo oiga con paciencia.

*

Soportar al prójimo y sus imperfecciones, es una grande perfección; y es una gran imperfección el destrozarlas con la burla. ¿Quisiéramos que se nos tratara así, y que

se hiciera la anatomía de nuestras miserias, con el cuchillo de la lengua?

—

21.—La Dobléz y el fingimiento.

—

Guardaos de las dobleces, artificios y fingimientos: aunque no sea bueno decir siempre toda clase de verdades, tampoco es permitido contravenir á la verdad.

*

Acostumbraos a no mentir nunca deliberadamente, ni para excusaros, ni por otro motivo, recordando que Dios es el Dios de verdad.

*

Aunque algunas veces se puede discreta y prudentemente disfrazar y cubrir la verdad, con algun artificio de palabras, sin embargo, no conviene practicar eso sino en cosa de importancia, cuando lo requiere manifestamente la gloria y servicio de Dios. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, pues como dice la palabra sagrada, el Espíritu Santo no habita en un espíritu astuto y doble.

*

La mentira, la doblez, el fingimiento, revelan siempre un espíritu débil y vil.

*

Que nuestra conversación sea dulce, franca, sincera, sencilla, ingénuo y fiel. He dicho sincera, (*sin cera*.) ¿Sabeis lo que es la miel *sin cera*? Es la que se exprime del panal y está muy purificada. Lo mismo sucede con un espíritu cuando está limpio de toda doblez; entónces se le llama sincero, franco, cordial, abierto, y sin puerta falsa,

*

Las prudencias y artificios mundanos pertenecen á los hijos del siglo; pero los hijos de Dios caminan sin artificio y tienen el corazón sin doblez.

*

Un buen cristiano preferirá siempre ser yunque á ser martillo; ser robado á ser ladrón; ser asesinado á ser asesino, y ser mártir á ser tirano. Enójese el mundo, estalle la prudencia del siglo, desespérese la carne, siempre vale más ser bueno y sencillo, que astuto y malicioso.

—

22 -- La maledicencia.

—

La murmuración es una especie de homicidio, pues nosotros tenemos tres vidas: la *espiritual* que consiste en la gracia de Dios; la *corporal* en el alma; y la *civil* en la buena fama. El pecado nos quita la primera, la muerte la segunda y la maledicencia la tercera.

*

El maldiciente, con un solo golpe de su lengua, hace ordinariamente tres muertes: mata su propia alma y la del que le escucha; con un homicidio espiritual, y quita la vida civil á aquel de quien murmura. Pues, como decía San Bernardo, tanto el que murmura como el que escucha al murmurador, tienen al diablo sobre sí; el uno lo tiene en la lengua y el otro en el oído.

*

Los que para murmurar hacen protestas de honor, son los más finos y venenosos murmuradores de todos. Yo aseguro, dicen ellos, que le amo; pero sin embargo, es preciso decir la verdad, no tuvo razón en cometer tal perfidia, etc.—No veis el artificio? El que quiere disparar el arco, tira cuanto puede hácia sí la flecha; pero esto es para

dispararla con mayor fuerza. Parece que aquellos retiran hácia sí mismos su maledicencia; pero es para dispararla con más firmeza, á fin de que penetre más adentro en los corazones de los que escuchan.

*

La murmuración, dicha en forma de do-naire, es aun más cruel que todos; pues así como la cicuta no es por sí misma un veneno muy fuerte, sino tan lento que se puede fácilmente remediar su efecto, pero tomada con vino es irremediable; así la murmuración, que por sí fácilmente entraría por un oído y saldría por otro, como se suele decir, se detiene firmemente en la cabeza de los que escuchan, cuando es presentada en alguna palabra sutil y graciosa.

*

Destrozar la reputación de los muertos, es obrar como las bestias feroces, que desentierran los cuerpos para devorarlos.

*

Quando oigais hablar mal de alguno, volved dudosa la acusación, si podeis hacerlo justamente; si no lo podeis, excusad la intención del acusaod, si ni esto se puede, manifestad compasión por él, apartad aquella conversación, recordando y haciendo recordar á los demás que los que no caen

en faltas, lo deben todo á la gracia de Dios. Procurad que el murmurador vuelva en sí, de alguna manera suave; decid algunas otras cosas buenas, si las sabeis, de la persona ofendida.

*

Los que se quejan de las maledicencias, son muy delicados. Es esa una pequeña cruz de palabras que el viento se lleva.— Hay gran diferencia entre el zumbido de una abeja y su picadura.

*

Es preciso obrar bien y dejar que digan.

23.--La Calumnia.

Guardaos de imputar falsos crímenes y pecados al prójimo, y de descubrir los que son secretos, y de agrandar los que son manifestos, y de interpretar mal alguna buena obra, y de negar lo bueno que sepais pertenece á alguno, y de disimularlo maliciosamente, y de disminuirlo por palabras: pues de todas esas maneras ofenderiais grandemente á Dios, pero sobre todo, acu-

P.—9.

sando falsamente y negando la verdad con perjuicio del prójimo; pues doble pecado es mentir y perjudicar juntamente al prójimo.

Aunque un hombre haya sido vicioso largo tiempo, se corre riesgo de mentir cuando se le llama vicioso. Simón el Leproso llamaba á Magdalena pecadora, porque lo habia sido en otro tiempo, y sin embargo, mentía pues ya no lo era, sino una muy santa penitente. Por esto nuestro Señor defendió su causa.

Puesto que la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para impetrar y recibir su gracia, ¿qué seguridad podemos tener de que un hombre que era ayer pecador, lo sea tambien hoy? El día precedente no debe juzgar al día presente, ni el día presente debe juzgar al día precedente; no hay más que el último que los juzga á todos.

*

Cualquiera que quita injustamente la buena fama al prójimo, á más del pecado que comete, está obligado á hacer la reparación; aunque de diverso modo, segun la diversidad de las maledicencias; porque ninguno puede entrar al cielo con el bien ajeno, y entre todos los bienes exteriores la fama es el mejor.

*

Muchas virtudes deben ejercitarse en este punto de la calumnia.

1.—La primera es la *verdad*, á la cual nos obliga dar testimonio, el amor de Dios y de nosotros mismos en Dios; pero testimonio dulce y apacible, sin turbación ni apresuramiento, y sin pena por lo sucedido.....

2.—Si continua calumniandoos, la *humildad* pide su par e.....

3.—¿Se persevera en perseguiros? Hé aquí al *silencio* que pide su lugar..... Si la réplica es el aceite de la lámpara de la calumnia, el silencio es el agua que la apaga.....

4.—Es infructuoso el silencio? Pues ahí esta la *paciencia*, que os presenta un escudo de un temple impenetrable. Ella es, dice el Sagrado texto, quien vuelve nuestra obra perfecta.....

5.—Redobla la Calumnia? Hé ahí á la *constancia*, que es una paciencia redoblada y que resiste á los males más violentos.

6.—No cesa la calumnia á pesar de todo esto? Pues ahí está la *longanimidad*, que es una paciencia de larga duración.

7.—A la longanimidad sucede la *perseverancia*, que vá hasta el término de la carrera, y que gana la corona.

8.—La *prudencia*, la *dulzura*, la *modestia en las palabras*, quieren tambien cada una representar aquí su papel; pero sobre todo, la señora del coro de las virtudes, su reina, su vida, su alma, la santísima *caridad*; pues sin ella todo ese conjunto de virtudes, no sería más que un monton de piedras.

*

Valor! caminemos y practiquemos esas bajas y comunes, pero sólidas, pero santas, pero excelentes virtudes. Permanezcamos en paz, y mantengámonos sobre la punta de nuestros piés, alzándonos mucho hácia el cielo.

*

¡Bienaventurados los injuriados y calumniados, porque ellos serán honrados de Dios!

24--LOS PLEITOS.

Al que quiere, en pleito, quitarte la túnica, dále también tu capa, dice el Señor.— Yo no soy absolutamente supersticioso, y no vitupero á los que pleitean, con tal que sea en verdad, juicio y justicia; pero yo digo, proclamo y escribo, y si necesario fuere lo escribiría con mi propia sangre; que el que quiera ser perfecto é hijo completo de Jesucristo crucificado, debe practicar esa doctrina de Nuestro Señor. Que el mundo se enfurezca, que la prudencia de la carne se tire de los cabellos por despecho, si así lo quiere; que todos los sábios del siglo in-

venten tantas razones, pretextos y excusas cuantas quieran; pero esa palabra debe ser preferida á toda prudencia; *al que quiere ponerte pleito y quitarte la túnica, dale también la capa.*

*

En cien libras de pleitos, no hay ni una onza de amistad; y entre dos contendientes, un tercero aprovecha.

*

Ah! ¡cuántas dobleces, artificios, palabras amargas y tal vez mentiras; cuántas pequeñas injusticias, cuántas suaves y bien encubiertas, é imperceptibles calumnias, se emplean en ese tráfigo de pleitos y de procedimientos!

*

En verdad, que es preciso que el éxito de un pleito sea maravillosamente feliz, para reparar los gastos, las amarguras, las diligencias, la disipación del corazón, y la multitud de inconvenientes que acarrea el proseguirlo.

*

Es un buen negocio el no tener nunca pleitos.

*

Los que viven sobre el mar, mueren sobre el mar; yo casi no he visto gentes embarca-

das en pleitos, que no mueran en esa situación.

*

Yo os digo con todo mi corazón, que no os empeñéis en pleitear: en ello consumiréis inútilmente vuestro tiempo, y también vuestro corazón, que es peor. Si os han faltado á la fé prometida, el que la violó tiene mayor mal. ¿Quereis por eso ocuparos en una ocupación tan penosa como es la de un mal pleito? Mal vengado quedareis por cierto, si despues de haber recibido aquel perjuicio, perdeis vuestra tranquilidad, vuestro tiempo, y el orden de vuestros negocios interiores. La manera de manifestar más grande valor, es despreciar los desprecios.

25.--La amistad.

No consiste la perfección en no tener amistades, sino en tenerlas buenas y santas.

*

Las amistades mundanas son de la naturaleza del mundo; este pasa, como pasan todas sus amistades.

*

Es menester que el amor que se tiene al prójimo, esté fundado sobre la sólida base de la caridad; pues así será mucho más firme y constante que aquel que tiene su fundamento en la carne y en la sangre, y en el respeto humano.

Oh! cuán bueno es amar en la tierra como se ama en el cielo;

No contraigais amistades sino con aquellos que pueden comunicar con vosotros cosas virtuosas; y mientras más necesarias sean las virtudes que establezcáis en vuestras relaciones, más perfecta será vuestra amistad. Si vuestra conversación es de ciencia, vuestra amistad es en verdad muy laudable; más lo será todavía, si mutuamente conversais de la virtud y os conducís á ella; pero si vuestra comunicación mútua y reciproca se hace de la devoción y de la perfección cristianas, oh Dios mió! cuán preciosa será vuestra amistad! Ella será excelente, porque viene de Dios; excelente porque va á Dios; excelente porque durará eternamente en Dios.

26.--El amor propio.

Los espíritus vanos y llenos de su propio juicio y suficiencia, son tiendas de vanida-

*

El amor de nuestro propio juicio y la estimación que de él tenemos, son la causa de que haya tan pocos perfectos.

*

Quien al andar, contara sus pasos y los considerara atentamente, no caminaría mucho en un día.....Frecuentemente á fuerza de mirar si se hace bien, se hace mal.

*

Es preciso excusar del mismo modo al que está lleno de su propio juicio, que al que está ébrio; pues el uno no es más capaz de razón que el otro.

27.—La buena fama.

La humildad despreciaría la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino también para conservar los frutos aún tiernos; así también la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja

*

siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino también para la conservación de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

*

La reputación no es sino como un letrado, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

*

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

*

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes rios, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen un alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora.

La reputación es como el tabaco, que puede servir tomado rara vez y con moderación, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama: y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino más sólida.

*

Si se nos censura injustamente, pongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputación con nuestra alma, en las manos de Dios: no podríamos tenerla más en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputación depende la edificación de muchos.

28.--La humildad.

—

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una es la más baja y la otra es la más alta; la conservación de un edificio depende del cimiento y del techo. Teniendo el corazón atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

*

La humildad hace dulce nuestro corazón hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasión.

*

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

*

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merece